

EL LURUMEA

Periódico no político.

<p>PRECIOS DE INSERCIÓN. Reclamos, 0'25 pesetas línea. Comunicados 0'25 id. id. Anuncios, según el lugar que ocupen.</p>	<p>PRECIOS DE SUSCRICIÓN, En San Sebastian, 1 mes 1'25 ptas. 3, 3'50. 6, 6. un año, 11. Fuera de San Sebastian, 3 meses 4 ptas. 6, 7'50, un año, 14. Fuera de la Península, un año 25 pesetas. Número suelto 5 céntimos de peseta.</p>	<p>ADVERTENCIAS. No se publica los días festivos. — No se devuelven los originales.</p>
<p>Año III.</p>	<p>San Sebastian. — Lunes 10 de Enero de 1881.</p>	<p>... 454 ...</p>

SELLOS DE CAUTCHUC

FABRICADOS POR

G. LAMSFUS

GRABADOR.

BOULEVARD. 8.—SAN SEBASTIAN.

El éxito obtenido por estos sellos los hace recomendables á todo el mundo y en particular á los comerciantes.

Dichos sellos tienen tres ventajas bien marcadas sobre los que antes se usaban de bronce. 1.^a La estampación es mas neta, 2.^a nunca se desgastan, y 3.^a son mas baratos.

Además la marca queda seca en el acto, por usarse los referidos sellos de cautchuc con tintas sin aceite.

EL VICHY ESPAÑOL,

ESTABLECIMIENTO BALNEARIO DE

SOBRON.

Aguas del manantial llamado de **SOPORTILLA.**

Tanto es as aguas como las de la *Horboule, Aguas buenas, Cuiterets, Gestona, L'eungadi, Junos, Labassere, Loecies, Marmolejo, Orezza, Pullua, Puygues, St. Galnier, Vals Vichy* y otras muchas se venden en la farmacia de M. Tornero, plaza de Guizúcoa, 6.

PARA

CADIZ Y SEVILLA

con escala en Bilbao, Gijón, Rivadeo, Ferrol, Coruña, Carril, Villagarcía y Vigo,

Saldrá de este puerto del 12 al 13 del corriente el vapor

HERMINIA

capitan D. Antonio Orizola. Admite carga y pasajeros. Para su ajuste dirigirse á sus consignatarios los Sres. A. Saralegui y C.^a, Hernani, 17, escritorio.

— 12 —

X.

—Estás ahí, vida mía, suspira el infeliz Bærnavé con voz apagada. Ana dió un grito desgarrador y entretejiéndose en sus brazos del infortunado artista le estrechó contra su corazón diciéndole:

—¿No me conoces? Por qué desvias los ojos de mi semblante? que te sucede, bien mio? y dos rau lales de lágrimas inundaba sus hermosas mejillas.

—Salvajes!... sollozaba Juan retorciéndose en horribles dolores, me han arrancado la vista... Miserables y mezquinos seres! Ay! dulce compañera de mi existencia, ya nunca jamás podré mirarme en el cristal de tus bellos ojos azules!... Desesperacion eterna, inmensal! No habrá felicidad en la tierra para mi, pobre ciego.

Adios sueños de gloria! Siempre la oscuridad las tinieblas, la horrible noche del sepulcro, he aquí mi porvenir!

—No blasfemes por Dios, Juan mio! decíale Ana colocando la sangrienta cabeza sobre su corazón. Te queda mi amor, este amor desinteresado que durara hasta que exhale mi último suspiro!...

—El amor! murmuró Bærnavé con amargura. Infeliz! crees tu que en adelante podras hablar de tan tierno sentimiento sin repugnancia ante esta cara espantosamente mutilada!...

Bien dicen que los ojos son el espejo del alma, y ya nunca veras tu en mis secas cavidades los efluvios del amor que inunda mi corazón! ... Déjame morir!

—Te imaginas, esposo mio, que la mujer que has elegido por compañera consentira en abandonararte cuando el dolor y la desesperacion llaman á tu puerta? ¿Legará tu corazón hasta el extremo de desconocerme figurándote que yo puedo olvidarme jamás de tus nobles sentimientos y mis deberes de esposa? Conozco el cariño que me tienes, y lo que debo hacer para llegar á ser la mas dichosa de las mujeres!...

—Oh! ángel de mi vida, consuelo en mi desgracia, por

— 9 —

otro mortal capaz de construir un reloj aun mas maravilloso que el que acabais de inaugurar y que solamente yo, entendeis, únicamente yo, he inventado y construido: Pues bien, si, todavia hay uno bajo el estrellado firmamento.

—Quién es? dónde habita ese hombre? exclamaron levantándose de sus puestos y rodeando sobreescitados al joven artista, todos los concurrentes al festin.

—Ese hombre señores, soy yo!... respondió Juan Bærnavé con un gesto de desprecio.

Tan inesperada declaracion producida en el calor de los brindis y ovaciones, causó al principio emocion profunda. Pero muy pronto restableciöse la calma y a nadie se le ocurrió pedir que se castigara al imprudente autor de tan insensatas palabras.

Bærnavé en el paroxismo de un orgullo habia faltado al respeto debido á los padres conscriptos de la gran ciudad de Strasburgo.

VII.

Desgraciadamente, entre los invitados habia un tal Wilibaldo Zibenis, astrólogo de Maguncia que hacia poco tiempo habia obtenido los derechos de ciudadano en la villa de Strasburgo. Hombre de naturaleza vulgar y envidiosa concibió desde el primer momento odio rencoroso contra el hábil mecánico que con sus brillantes conocimientos científicos le habia relegado al olvido.

Se apresuró, pues, á aprovechar la ocasion que se le presentaba para satisfacer su sed de venganza, valiéndose de las imprudentes palabras que pronunció Bærnavé é insinuando á sus vecinos de mesa la idea de que el extranjero al que el pueblo entero habia hecho tan grande ovacion y colmado de riquezas y honores trataba medianamente de compromiso de construir relojes mayormente maravillosos en las ciudades de Maguncia, Colonia y Tréveris. A los débiles de espíritu y supersticiosos, muchos